



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13368

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 fd.—Extraño: Tres meses, 11'25 fd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 9 DE JUNIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EN FAVOR DE LA MARINA

Un importante periódico madrileño, al despedir á las fuerzas de Marina que fueron á la Corte para tomar parte en la gran revista militar celebrada con motivo del regio enlace, les dedica frases de entusiásticos elogios por su marcialidad y apostura, y dice que el abandono en que se tiene á la Marina en España es tanto más criminal cuanto que contamos con elementos de personal de primer orden para poseer una eficiente defensa marítima.

Y, haciendo justicia, no por tardía menos agradecida, á nuestros marinos de guerra, añade:

«Necesario ha sido para que ocurrieran los desastres navales tan decisivos para la pérdida de los últimos vestigios de nuestro antiguo y dilatado poder colonial, que los medios materiales que á nuestros marinos se dieron fueran de una inferioridad en proporción muy grande; y aun así el valor, la abnegación y la disciplina rayaron á tal altura, que salvaron en el concepto universal, el honor de la Patria y la leyenda de la heroicidad española.

Sólo entre nosotros pudo haber quien, en el paroxismo del dolor popular ante golpes tan tremendo, injuriase á este instituto de la defensa nacional nunca bien comprendido en España.

La Marina entonces sufrió mucho, y ante los más injustificados ataques apareció resignada y serena, demostrando una grandeza de alma propia de una institución culta, que además está segura de haber llegado al límite de lo posible en sus esfuerzos y convencida de que á raíz de las grandes catástrofes las masas no analizan, revolviéndose ciegas contra lo que se le presenta en último término como causa de sus desdichas.

Pero el tiempo va pasando y se va haciendo luz sobre aquellos sucesos, que cuanto más se aclaran, más enaltecen á la Marina española, que no vaci-

ló en ir de modo cierto al sacrificio de vidas para salvar ante el mundo el honor de España y el de la Corporación. Y su abnegación y su disciplina resaltan aún más al establecer comparaciones con hechos análogos en guerras posteriores, donde se ha echado de menos ese espíritu de disciplina y de patriotismo de que tan altas pruebas dieron nuestros marinos en los combates de Cavite y de Santiago, donde se presentaron á pelear con inferioridad tal, que los vencedores no pudieron coronarse con los laureles, pues fueron triunfos sin gloria.

Sensible es que el país y la Armada no puedan ponerse en contacto más que en tierra, apareciendo en funciones más propias del Ejército que de la Marina; pues siendo su objetivo esencialmente naval dentro de la defensa patria, abordo de los buques y presenciando ejercicios, maniobras y evoluciones, es como mejor y más exactitud se pueden apreciar las relevantes condiciones en que se halla su personal para responder á las exigencias de su cometido.

Entonces es cuando se echaría de ver la falta de un material moderno y adecuado, sin el que resultarán una vez más estériles los esfuerzos de personal tan meritosísimo para la defensa de la Patria.

Y entonces es cuando la opinión se daría cuenta y sentiría verdadera alarma, del estado de absoluta indefensión naval en que España se halla y del peligro que situación semejante significa para la existencia nacional.

Autología de poetas clásicos

Coplas

(Continuación.)

V
Este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar; más cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar.

Partimos cuando nascemos, andamos mientras vivimos, y llegamos al tiempo que fenecemos; así que, cuando morimos, descansamos.

VI
Este mundo bueno fué, si bien usásemos del, como debemos; porque, según nuestra fé, es para ganar aquel que alendemos; y aún el Hijo de Dios para subirnos al cielo descendió á nacer acá entre nos, si vivir en este suelo, do murió.

VII
Ved de cuán poco valor son las cosas tras que andamos y corremos, que en este mundo traidor, aunque primero muramos, las perdemos. Dellas deshace la edad, dellas casos desastrados que acascan; dellas, por su calidad, en los más altos estados desfallecen.

VIII
Decídmela hermosa, la gentil frescura y tez de la cara, la color y la blancura, cuando viene la vejez que se parda. Las mañas y ligereza, y la fuerza corporal de juventud, todo se torna graveza cuando llega al arrabal de senectud.

IX
Pues la sangre de los godos, y el linaje y la nobleza tan crecida, ¡por cuántas vías y modos se sume su grande alteza en esta vida! Unos, por poco valer, por cuán bajos y abatidos que los tienen; otros que, por no tener,

con oficios no debidos se mantienen.

Jorge Manrique.

(Continuará.)

MOVIMIENTO antiduelista internacional

El noble é incansable propagandista en España de la liga contra el duelo, nuestro distinguido amigo el señor barón de Albi, nos interesa la publicación de las siguientes notas:

Durante el pasado mes, la liga lombarda contra el duelo, organizó en Milán dos notables conferencias que estuvieron á cargo del vicepresidente de la misma, marqués de Crispolti. Asistieron á ambas secciones centenares de personas, entre las cuales figuraban las de mayor distinción de aquella ciudad; y, aunque ambas revisieron verdadera importancia, merece consignarse la que en el salón de la «Ville Reale», tuvo por objeto tratar de la acción de la mujer en la propaganda contra el duelo y á la cual acudieron muchas señoras de las adheridas á la asociación antiduelista de Lombardía.

Esta asociación de señoras ha obtenido gran incremento, figurando al frente de ella un comité de cuarenta damas de la más alta aristocracia milanese, presidida por la condesa Elisa Trivulzio, siendo la secretaria la condesa Sabina de Parravicino.

La otra conferencia se celebró en la Universidad popular de Milán.

Es digna de ser conocida una declaración del ministro de la Guerra alemán, general von Eimen, en el Reichstag (Congreso de los diputados) con ocasión de discutirse el presupuesto de la Guerra.

Suscitada en el debate la importante cuestión del duelo, el citado ministro declaró que ya no se estila allí acudir al duelo entre los oficiales del ejército ni por causas pequeñas ni por agravios criminales; y que por lo tanto bien puede afirmarse que el duelo ha ido desapareciendo de los institutos armados de Alemania.

En Viena se ha celebrado recientemente una asamblea antiduelista que ha constituido un verdadero éxito. Pronunció un elocuentísimo discurso el exministro austriaco doctor Madeyski, y asistieron á la sesión tres de los actuales ministros de la corona: doce exministros, todos los profesores de la Universidad de Derecho, dos generales, varios diputados y senadores, muchos jefes y oficiales del ejército y las principales familias de la aristocracia vienesa.

La «Cour d'Assises» de París ha condenado á ocho años de prisión á un tal Renauld por haber matado en riña á Carlos Dumiens. Por causa de índole privada acordaron desafiarse.

Aunque obreros ambos nombraron sus respectivos padrinos y resolvieron sus diferencias en forma de un verdadero duelo, lo cual no ha sido óbice para que el tribunal fallara en la forma antedicha.

PARA LA MUJER

RECETAS Y CONSEJOS

La piel, que, como nadie ignora, es una membrana sólida y elástica que cubre completamente el cuerpo, se compone de dos capas: la epidermis y la dermis, y está atravesada de una parte á otra por gran número de pequeños orificios, que son las aberturas de las glándulas sudoríparas, de los pelos y de las glándulas sebáceas.

Estas glándulas no cesan de regregar en la superficie del cuerpo un líquido graso sobre el que se pega fácilmente el polvo, el cual se mezcla á su vez con las células epiteliales procedentes de la incansante exfoliación de la piel, que dificulta la respiración y la absorción cutánea. Por esto aconsejamos todos los higienistas bañarse diariamente al abandonar la cama, costumbre que en España ha costado gran trabajo que arraigue, y aún hoy no está muy generalizada; de ahí las pocas y deficientes casas de baños que existen. En Madrid no llegan á cuatro y, en Cartagena, sólo hay una establecida y no es muy frecuentada.

El baño es conveniente que sea de

miró á sus ojos, pasóla por las mientes que tal vez iban á dar huéspedes y ella viuda de un soldado. Y entonces, olvidando á la mujer del ebanista, se cubrió el rostro con las manos, se dejó caer sobre la cama y ocultó la cabeza entre las almohadas.

—Mami, me estás aplastando—dijo la niña sacando la cabeza de debajo de los codos de su madre.

—¡Oh! Mejor quisiera verte á todos muertos! ¡Os he echado al mundo para desgracia!—exclamó Akulina.

Y se puso á dar los golpes con gran júbilo de la mujer del ebanista, reserida aún por la cuestión de aquella mañana á cana del puchero de cordero.

lidió, su mandíbula inferior tombó, y en sus ojos se pintó esa expresión á la vez resignada y desesperada, especial de los seres buenos, débiles y culpables.

Al salir de peinarse, su mujer le detuvo, le arregló el cuello de la camisa, que salía por fuera del capote, y le puso en la cab za el gorro.

—¿Y qué, Polikay—gritó la mujer del ebanista desde detrás del tabique—es la señora la que os envía á llamar?

Aunque la misma mañana se había enzarzado esta vezina con la mujer de Polikay por un puchero de cordero que le habían volado sus chicos, y se alegraba de ver que le llamaban á casa de la señora, por que no debía ser para nada bueno. Además, era una mujer astuta, disimulada y mordaz á un mismo tiempo. Nadie tan á propósito para molestar con una palabra. Así es al menos como ella misma se consideraba.

—Sin duda quieren enviarnos á la ciudad para comprar algo—añadió. Yo creo que habrán necesitado un hombre de confianza, y por eso os han llamado. Me vaia á traer dos cuartos de té, Polikay.

Akulina se tragó las lágrimas, y sus labios se pusieron trémulos con una contracción de odio. ¡De qué buena gana hubiera arrancado el moño á aquella estúpida! Pero

—¿Qué habilidad! ¿Pero dónde va por eso? Y se volvió á dar á su torno.

El papel en que estuvo envuelto el ingrediente había caído bajo la mesa, y Akulina, al notarle, dijo:

—Anutka, mira lo que se le ha caído á tu padre. Recógelo.

Anutka sacó sus lindos piecitos desahucados, de la manta que la cubría, se acercó como una gatita bajo la mesa, y recogió el papel.

—Toma, padrecito—dijo.

Y volvió á meterse en la cama, con los pies fríos.

—¿Por qué me empójás?—gritó su hermanita pequeña con voz de sueño.

—¡Silencio!—dijo enojada la madre.

Y las dos cabezotas se encerraron bajo la manta.

—Por esto daré tres rublos—dijo Polikay tapando la botella.—¿No voy yo á curar á su caballo? Pues todavía es barato; se volvería tarumba antes de poder hacer otro tanto. Akulina, ve á pedir un poco de tabaco á Nikita. Mañana se lo devolveré.

Al mismo tiempo sacó del pantalón un tubo de pipa de tlo, pintado, con el cabo de lazo, y la adaptó al portacigarrero.

Akulina dejó el torno, y salió sin tropiezo en parte de